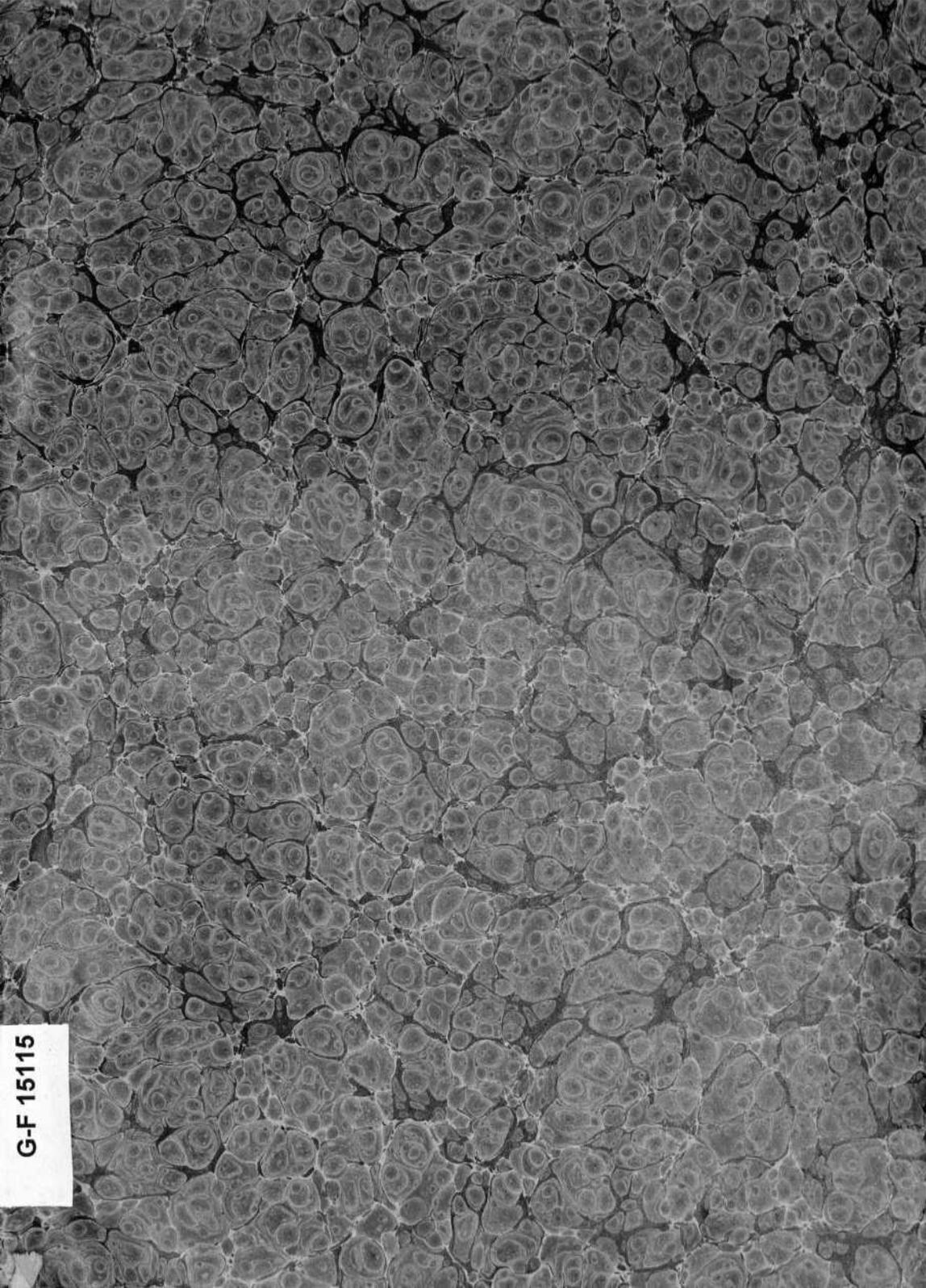
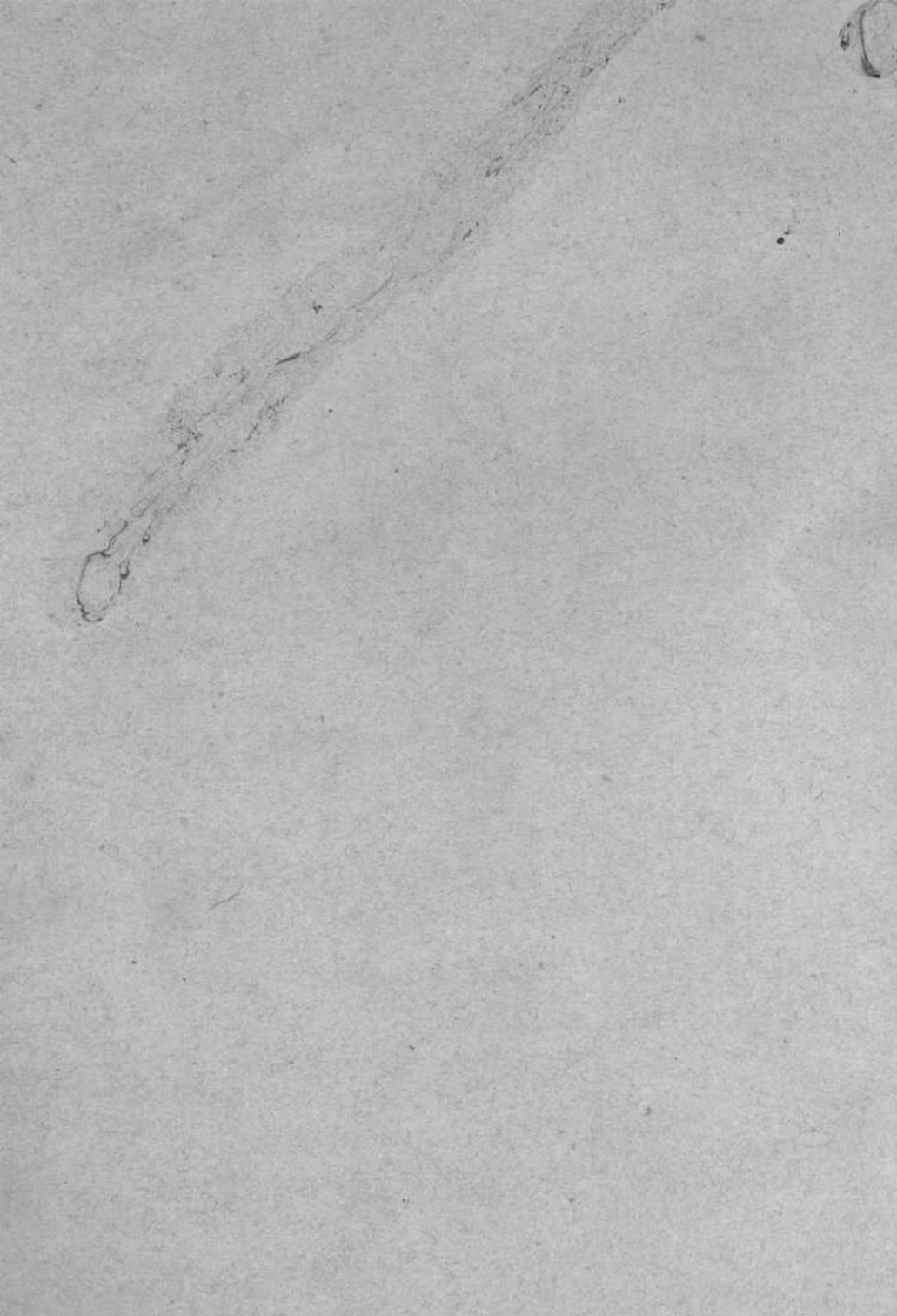


G-F 15115





D6CL

A

+167006



40c

DISCURSO INAUGURAL

LEIDO

EN EL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA

DE LA

PROVINCIA DE PALENCIA

en la solemne apertura del curso académico el día 1.º de Octubre de 1848.

POR

DON JUSTO GAGOPARDO,

Catedrático propietario de Retórica y Poética en el mismo Instituto.



PALENCIA:

IMPRESA DE GERVASIO SANTOS Y GERÓNIMO CAMAZON.

Octubre de 1848.

DISCURSO

LEÍDO

EN EL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA

DE LA

PROVINCIA DE CÁDIZ

en la solemnidad de apertura del curso académico el día 1.º de Octubre de 1878.

POR

DON JUSTO GARCÍA

Catedrático propietario de Historia y Geografía en el mismo Instituto.



PARIS: 1878

IMPRESA DE GERVAIS SAUTER Y GERONIMO CAMANON

Octubre de 1878.



SEÑORES.



AL contemplar el imponente acto que tiene lugar en este día, destinado á celebrar con la mayor solemnidad y pompa la inauguracion y apertura del curso académico para continuar con el laudable celo de costumbre las interrumpidas tareas de la enseñanza; al ver congregadas en este recinto á las primeras autoridades, á las corporaciones y á las personas distinguidas de esta capital, mi alma rebose de placer y mi corazon se abre á la esperanza, en vista de un espectáculo tan grandioso al par que grato y satisfactorio para todos los amantes de la ilustracion. Porque, ¿quién no ve que la respetable presencia de tantos y tan dignos concurrentes como vienen á honrar la inauguracion del curso literario, es un homenaje tributado á

las ciencias y á la instruccion de la juventud, y como un feliz presagio del mas lisonjero y venturoso porvenir para nuestro naciente establecimiento?

Pero en medio de tan grata satisfaccion, me aflige sobremodera la triste idea de mis escasas fuerzas para desempeñar dignamente la grave, la difícil mision que, sin títulos bastantes para merecerlo, se me ha confiado, teniendo que dirigir la palabra á un concurso siempre escogido é ilustrado, en el que brillan hombres eminentes por su conocida instruccion en los diferentes ramos del saber humano. Por lo mismo, Señores, necesito reclamar vuestra noble indulgencia; y abrigo la fundada esperanza de que acogeréis benévolos cuanto he de deciros hoy en mi desaliñado discurso: el cual, si por sus pobres conceptos y escasa importancia no correspondiere ni á la grandeza del acto que lo motiva, ni á la dignidad del ilustrado auditorio que me escucha, es hijo al menos de los mas sinceros deseos, de las mas puras intenciones.

Antes de pasar adelante, séame lícito congratularme con todos los amantes del saber y cuantos tienen un vivo interés por el bien y prosperidad de la provincia, de que el gobierno de S. M., siempre solícito por la felicidad del país que tan dignamente administra, continúe sin retroceder en su loable propósito de llevar á cabo con una perseverancia que le hace tanto honor, el grandioso pensamiento de difundir la instruccion por todos los ángulos de la monarquía, haciendo partícipes de sus preciosas ventajas á todas las clases de la sociedad. Manifestemos tambien nuestra justa gratitud á las dignas autoridades de la provincia, á las respetables corporaciones, y á cuantas beneméritas personas han contribuido mas ó menos directamente á plantear este Instituto, ya escogitando y procurando recursos para atender á sus mas perentorias necesidades y proveerle de medios materiales para la enseñanza, ya consagrando su celo y

sus vigiliás á la mejora de un establecimiento que tanto ha de influir en el progreso de las luces acelerando los beneficios de la civilizacion.

¿ Y cómo podrían obrar de otra manera los hombres ilustrados, los ciudadanos generosos á quienes impele el mas puro patriotismo, sin desconocer la inmensidad de bienes que produce la instruccion, y el cúmulo de males que arrastra en pos de sí la ignorancia, fuente fatal de la mayor parte de los males que aquejan á la humanidad? La instruccion pública, como dice un ilústre escritor, es el primer origen de la prosperidad social, cuyas copiosas fuentes nacen de aquella, como que fué la que las descubrió, y á la que están subordinadas todas ellas. Con la instruccion todo se mejora y florece; sin ella todo decae, siguiéndose muy luego la ruina de un Estado. Además, la instruccion, desenvolviendo las facultades intelectuales del hombre y acrecentando sus fuerzas físicas, ilumina su razon que de otro modo sería una antorcha apagada, le conduce por todos los reinos de la naturaleza, y le hace descubrir sus mas ocultos senos sometiéndola en cierto modo á su alvedrío. Y

29 Y aunque son muchas y varias las causas ó fuentes de donde se deriva la prosperidad asi particular como pública, todas tienen sin embargo un origen comun al que están subordinadas, que es la instruccion. A ella lo está la agricultura, primera fuente de la riqueza y que abastece todas las demás: lo está la industria, que aumenta y avalora esta riqueza, y el comercio que la recibe de entrambas para espendarla y ponerla en circulacion: lo está la navegacion, que la transporta á todos los paises del mundo; porque la instruccion es la que ha creado estas preciosas artes, la que las ha mejorado y las hace florecer, la que ha inventado sus instrumentos, la que ha multiplicado sus máquinas, la que ha descubierto, ilustrado y perfeccionado sus métodos. ¿ Y se podrá dudar que á la ins-

truccion sola está reservado llevar á su última perfeccion estas fuentes fecundísimas de la riqueza de los individuos y del poder del Estado?

No se crea por eso que la prosperidad de una nación debe cifrarse únicamente en las riquezas y en ese positivismo actual que no reconoce mas felicidad que los intereses y goces materiales, y que estima en poco ó nada las calidades morales de los individuos en una sociedad, postergando la virtud al molesto afan de procurarse las riquezas, y con ellas las comodidades y los placeres de la vida. La virtud debe contarse entre los elementos de la prosperidad social; sin ella toda riqueza es escasa, todo poder es debil y de efímera duracion. Sin actividad ni laboriosidad, sin frugalidad y parsimonia, sin lealtad y buena fé, sin probidad personal y amor público; en una palabra, sin virtud ni costumbres, ningun Estado puede prosperar, ninguno subsistir. Sin ellas el poder mas colosal se vendrá á tierra, y la gloria mas brillante se disipará como el humo.

Y bien, esta otra fuente de prosperidad, ¿no tendrá tambien su origen en la instruccion? Quién podrá dudarlo? ¿No es la ignorancia el mas fecundo origen del vicio, el principio mas cierto de la corrupcion? ¿No es la instruccion la que enseña al hombre sus deberes y la que le inclina á cumplirlos? La virtud consiste en la conformidad de nuestras acciones con ellos, y solo quien los conoce puede desempeñarlos.

Es cierto por desgracia que entre los hombres que no carecen de instruccion se encuentran á veces perversos y malvados, efecto sin duda de que aquella no ha sido cual ha debido ser; pero aqui no se trata de esa instruccion bastarda y corruptora que trastorna los principios mas ciertos y desconce las verdades mas santas, que mas que instruccion puede llamarse delirio, sino de la buena y sólida que es su antídoto: esta sola

debe reparar lo que aquella destruye, y esta sola es el único recurso que puede salvar á los que están contagiados por aquella; porque el dominio del error no puede ser estable ni duradero, pero el imperio de la verdad será eterno como ella.

Examinando ahora los diferentes ramos de instruccion que abraza la segunda enseñanza, hallarémos que esta ha sido cimentada en los sanos principios que acabo de esponer. Asi es como nuestro sabio gobierno, luchando con obstáculos y dificultades de todos géneros, producto inevitable de los azarosos tiempos que hemos atravesado, y dificultades que solo á un ardiente patriotismo era dado superar; despues de haber oido el dictámen de respetables corporaciones y de personas competentes en materia de enseñanza, y de haber llevado en consecuencia á debido efecto las reformas que la observacion y la esperiencia habian acreditado ser necesarias; va organizando aunque lentamente los institutos provinciales con tan esquisito acierto y en términos tan satisfactorios, que muy en breve poco ó nada echarán de menos aun sus mas exigentes y descontentadizos adversarios.

Entre las asignaturas que en los mismos se estudian figuran en primer término la de moral y religion, que no se interrumpe en los cinco años, y ademas la lengua castellana al par con la latina: conocimientos que como se ve, tienden á formar el corazon y á ejercitar el entendimiento y la memoria de los alumnos desenvolviendo sus facultades y perfeccionando su gusto, y contribuyen ademas á fundar sobre sólidos cimientos su educacion moral, religiosa y literaria. En efecto, ¿quién duda que atendiendo á lo que exige una educacion perfecta, el primero, el mas importante estudio es el de la moral y el de la religion católica que profesamos? Sin estos sólidos fundamentos, sin que las sanas doctrinas de la religion y la moral queden grabadas desde la niñez en el corazon del hom-

bre, de poco servirán los esfuerzos que se hagan para cultivar su entendimiento.

Las demás asignaturas cuyo estudio se prescribe en los cinco años de segunda enseñanza, á saber, la geografía, la historia, los elementos del raciocinio y del cálculo, las lenguas vivas, las reglas del bien decir, así en prosa como en verso, la física, la química y la historia natural, son hasta cierto punto necesarias á la generalidad de los hombres independientemente de la carrera que sigan; sirven de estudio preparatorio para las científicas y literarias; ilustran y abren camino para las artes, la industria y el comercio, y por último, se consideran como indispensables para todas las personas de esmerada educación, especialmente aquellas que por su posición social estén llamadas á desempeñar cargos públicos ó hacer un brillante papel entre sus conciudadanos. Por lo tanto es de esperar que los institutos, como otros tantos centros de ilustración, serán dentro de poco el principal vehículo de la civilización española, si conseguimos elevarlos á la altura en que se hallan los establecimientos de su clase en las naciones más cultas de Europa.

Organizada así la segunda enseñanza, no era de esperar que por motivos innobles por una oposición sistemática, destituida de fundamento á los ojos de los hombres entendidos é imparciales, se censurase con acrimonia entre otras cosas la importancia que en el nuevo arreglo se dá al estudio de la lengua latina, toda vez que los alumnos no deberán, por decirlo así, dejarla de la mano en los cinco años que han de cursar en los institutos. Pero es preciso recordar que la lengua latina había llegado ya á tan deplorable estado de decadencia entre nosotros por causas que por bien conocidas no es necesario referir, y era tal el abandono y olvido en que yacía, aun de parte de aquellos que debieran dispensarle protección

y amparo, que el gobierno de S. M. ha considerado como una necesidad verdadera, como un imperioso deber, restablecer la lengua latina á su antiguo esplendor, y dar vigoroso impulso al estudio y enseñanza de un idioma, cuyo lamentable abandono era ya un padron de ignominia para la literatura española. La desaparicion de las trabas legales que antes existian para poder enseñar la lengua latina, permitiéndose en estos últimos tiempos abrir escuela de latin sin examen prévio de la idoneidad de los maestros ni otras restricciones, contribuyó á generalizar y robustecer la opinion de la inutilidad del latin, opinion que, como se deja conocer, ha producido y sigue produciendo sus perniciosos efectos; pues que manifestándose aquella sin rebozo en presencia de los alumnos que concurren á las aulas públicas, se observa en ellos generalmente con respecto al latin cierta indiferencia y aun desaplicacion que no siempre basta á remediar el mas esquisito celo de los maestros. Combatir pues tan funesto error es el objeto que me propongo en el resto de mi discurso, y vindicar la rica y majestuosa lengua del Lacio del desprecio y del olvido á que injustamente se la condena, demostrando su *utilidad é importancia*: conseguido lo cual, habrán de confesar sus adversarios que el gobierno de S. M. al decretar la reforma de los estudios ha comprendido perfectamente su deber y procedido con el mayor acierto, dando al estudio de la lengua latina toda la importancia, toda la preferencia que merece. A este fin, deberé esperar de la benevolencia de mis oyentes me favorezcan por algunos momentos con su atencion.

Sabido es que Atenas y Roma, esos dos pueblos célebres que recordarán siempre con gloria los amantes del saber, florecieron como ningun otro en la república de las ciencias y de las letras. Legislacion, filosofía, historia, literatura, todo fue tratado en sus inmortales obras con una profundidad que ape-

nas puede concebir hoy el ingenio humano. La principal gloria de Atenas consiste en haber sido la patria de tantos hombres grandes como honraron á la humanidad con la adquisicion de vastos conocimientos en letras y artes, y la de Roma en la docilidad de haber rendido homenaje á las luces para labrar de este modo su futura gloria literaria. Conquistada por los romanos la ilustrada Grecia, emporio de las ciencias y del saber, muy poco tardaron los vencedores en someterse en cierto modo á los vencidos, no desdeñándose de recibir de estos las lecciones de sabiduría que por mucho tiempo les dió la culta Atenas, y sin las cuales hubieran permanecido poco menos que estacionarias la lengua y la literatura del Lacio. Así es que los hombres mas ilustres de Roma se educaban en Atenas, en donde aprendiendo el idioma del pais, la filosofía, la literatura y los demas ramos del saber que con tanto gusto cultivaron los griegos, llegaron bien pronto á elevarse casi á la altura de sus maestros. De este modo se perfeccionó con una rapidez increíble el idioma latino, formado en su mayor parte del dialecto eólico de los griegos, cuya rica lengua, dulce, sonora, armoniosa y flexible, prestó á la latina, bronca y áspera antes de la conquista, gracia, riqueza y armonía; y si jamás pudo llegar á la ingeniosa sencillez de la lengua de Homero, conservó la pompa y majestad correspondiente á los señores del mundo que la hablaban.

No fue ciertamente de larga duracion la época de gloria literaria que la reunion del saber y de la potencia militar preparó á la capital del mundo, puesto que el llamado siglo de oro terminó poco despues de la muerte de Augusto, durante cuyo reinado habian florecido los hombres mas eminentes en letras que tuvo aquella gran nacion; pero es innegable que en los siglos subsiguientes, hasta que exhaló el último suspiro la lengua latina, se escribieron en ella infinitas obras sobre cien-

cias, literatura y artes, y que en la época del renacimiento de las letras en Europa se renovó la afición á aquella lengua muerta que todavía dió al mundo literario insignes escritores en ciencias, historia, literatura y otras muchas materias. ¿Y cómo, sin entender la lengua latina, podríamos hoy leer tantas y tan preciosas producciones, y aprovecharnos de los ricos tesoros de ciencia y de erudición que todas ellas encierran?

Principiando por aquellos que hayan de dedicarse á las carreras científicas, es indudable que necesitan del estudio del latín á la manera que un ciego necesita de un guía que le conduzca con paso firme y seguro. Si el teólogo desconociese esta lengua, le sucedería lo que al niño que sin saber andar le dejan en completa libertad: ó no haría uso de ella, ó de hacerle caería inevitablemente al primer paso para no poderse levantar. La importante ciencia de la teología, tan necesaria en un país católico, tendría que abandonarse completamente á causa de no poder comprender las muchas y escelentes obras que los antiguos nos han transmitido escritas en el idioma latino. En una palabra, sería casi imposible que el teólogo pudiese sacar el fruto debido á su carrera sin la perfecta posesión de esta lengua, porque no hay ciencia en que menos obras maestras tengamos en nuestro propio idioma que en la ciencia de la teología.

¿Y podrá mirarla con indiferencia el jurisconsulto? ¿El derecho romano, origen del de las demas naciones, deberá ser ignorado por los que se dedican al estudio de las leyes patrias? ¿No se verán obligados muchas veces á recurrir en sus consideraciones á la fuente misma de donde se tomaron para poder examinar detenidamente sus disposiciones? Será perdido el tiempo que empleen en estudiar y admirar aquellos modelos de la mas sublime elocuencia, tan necesaria á los oradores tanto sagrados como profanos? ¿Podrán adquirirse estos

conocimientos sin saber latín, cuando ni los códigos romanos ni sus mejores obras se han traducido todavía á nuestra lengua? Aun al médico, que es en el que aparentemente se descubre menos la necesidad de su estudio, ¿no le será sumamente útil el idioma latino, para leer y estudiar las obras originales en que el padre de la medicina y otros hombres eminentes consignaron los fundamentos de esta difícil é importante ciencia?

La lengua latina no reportará ventaja alguna al que no tenga conocimiento de ella, ni al que abrigue la loca pretension de no necesitar los conocimientos que diez y ocho siglos nos han legado; mas para el que quiera profundizar las ciencias que los antiguos cultivaron, para el que desée aprender en la fuente misma donde tomaron origen las nuestras, para el que quiera en fin adquirir el buen gusto en el decir, encerrará siempre cuanto hay de elocuente y digno de saberse.

No es menos útil el idioma latino considerado con relacion á la historia. Sin él ignorariamos los grandes hechos que acaecieron en los primeros siglos y aun en tiempos posteriores, y nuestra cultura y civilizacion no hubieran progresado hasta el punto que las vemos en el dia. No hay para que decir hasta qué altura el pueblo romano elevó y perfeccionó su lengua cuando llegó á ser general en todas las naciones de Europa como lo fueron sus usos y costumbres. Si con su decadencia desaparecieron los hábitos que habian introducido, no fue porque los pueblos sustituyeran otros mejores, sino por otras causas bien conocidas que no es de este lugar esponer. Apesar de esto, aun se conservó por mucho tiempo la lengua de los romanos, sin duda porque conocieron los hombres instruidos que si algo sabian y podian aprender, era necesario recurrir á sus obras.

El grado de ilustracion que alcanzaron los pueblos adonde

se extendió la dominacion romana , y el buen gusto que habian introducido en las ciencias y en las letras , fue debido al estudio del latin. La perfeccion que casi siempre se halla próxima á la decadencia , contribuyó quizás á que las glorias y los adelantos de los romanos desaparecieran insensiblemente , y que á su vez las naciones se olvidáran de la que les dió el ser y de todas sus instituciones : asi vemos que su idioma vino á abandonarse y despreciarse como estudio inútil , pesado y molesto ; cuya idea errónea todavia se atreven algunos á sostener por desgracia entre nosotros. Mas aun cuando razones poderosas no nos demostráran la utilidad de esta lengua , sería bastante á convencernos de ella la importancia que en todos tiempos le han dado los grandes hombres de estado. No hay uno entre ellos cuya ilustracion no la haya debido en gran parte á la lectura de los clásicos antiguos , y que no haya proclamado su estudio como uno de los principales. D. Alonso el sabio , los reyes católicos y otros muchos , recomendaron eficazmente el estudio de la lengua latina , porque conocieron que sin ella no podia darse un paso en la carrera de la civilizacion.

La Francia , que tambien tuvo una época en que se dejó llevar de la preocupacion general sobre la escasa influencia del idioma latino , ha salido ya de su error. Uno de los que mas contribuyeron á principios de este siglo á resucitar en ese pais la lengua de Ciceron , fue aquel grande hombre que tan gloriosos recuerdos les ha dejado de su dominacion y de su acierto esquisito para gobernar á los pueblos. Napoleon , tan entendido capitán como hombre de estado y amante del saber , cooperó eficazmente á destruir la errónea opinion de que el pueblo francés estaba poseido , y á elevar el idioma latino al puesto que debe ocupar en los conocimientos humanos. Su nacion , lo mismo que la Inglaterra , Alemania , Italia y las demas que caminan al frente de la civilizacion , cultivan la len-

gua de los romanos con el mismo celo que nosotros pudi-
mos hacerlo algun dia. De esperar es, pues, que en Espa-
ña se reforme la opinion bajo este punto, y sufra una com-
pleta reaccion como ha sucedido en Francia, cuando se con-
venzan todos los amantes de las glorias literarias de su pais,
como lo está nuestro sabio gobierno, de que no basta formar
alguno ú otro discurso con frases pomposas y escogidas, y cuan-
do el saber se sobreponga á esa pedantería ciega é ignorante
que juzga fácil y asequible comprender y poseer todas las
ciencias sin ningun estudio ni preparacion.

¿Cómo sabriamos hoy los progresos que hizo el pueblo ro-
mano, las guerras que sostuvo contra todo el mundo, la con-
ducta que observó con los vencidos, su política, sus leyes, el
grado á que elevó las ciencias, si desconociéramos la lengua
en que tan bien consignados se hallan todos sus actos? ¿Tan
escasa influencia ejerce la historia de ese gran pueblo para la
nuestra que debemos ignorarla? Si para remontarnos á co-
nocer el origen de la nacion á quien debemos nuestras insti-
tuciones, nuestras leyes y nuestros adelantos, es indispensa-
ble el conocimiento de esta lengua, ¿no la habrémos de ne-
cesitar tan bien para una época mas avanzada? Sabido es que
en los siglos medios la ilustracion se hallaba reconcentrada
en el clero, y que las obras que nos han quedado de aque-
llos tiempos están escritas en el idioma latino que entonces era
general: asi, pues, para saber á qué altura se hallaron los ro-
manos, para conocer la influencia que ejercieron en nuestro
pais, para saber en fin los pasos que hemos dado en la carrera
de la civilizacion desde los primeros siglos, el estudio del latin
es no solamente útil, sino tambien necesario é indispensable.

Considerada la lengua latina en su utilidad é importancia con
relacion á la literatura, no debe llamar menos nuestra atencion
que respecto de las ciencias y la historia. A los españoles sobre

todo, cuya hermosa lengua es hija inmediata de la latina segun la opinion mas comun, importa mas que á ninguna otra nacion estudiar bien el latin; porque componiéndose la lengua castellana de unas tres cuartas partes de palabras latinas, ó enteras ó alteradas, sería imposible saber el origen, etimología, composicion, y muchas veces el verdadero y genuino sentido de la mayor parte de las palabras que forman el gran caudal de nuestra lengua, si no conociésemos bien la latina de quien proceden. ¿Y qué dirémos del gran número de voces latinas, ú originarias del latin, con que las ciencias van enriqueciendo diariamente su vocabulario tecnológico en todas las naciones civilizadas, y de las muchas que va adoptando y autorizando el uso, asi en los escritos que diariamente ven la luz pública, como en el lenguaje culto y elegante de la sociedad?

Por otra parte la perfecta posesion de un idioma siempre ha sido difícil de conseguir, porque en todos tiempos fue reducido el número de personas que lograron consignar los verdaderos principios y las reglas que deben servir de base para espresar nuestros conceptos con pureza, propiedad y buen gusto. Ahora bien, los pueblos que pueden gloriarse de haber echado los cimientos de este estudio tan necesario como importante, los que merecen la corona del premio por haber comprendido mejor las inapreciables ventajas que resultan del bien decir y de haberlo realizado primero, son como ya dijimos, Atenas y Roma. Y si nuestra nacion puede envanecerse con los nombres ilustres de Saavedra, Mariana, Garcilaso, Cervantes, Solís, Fr. Luis de Granada, Fr. Luis de Leon, Lope de Vega, Jovellanos, Moratin y otros muchos que con tanta pureza escribieron sus obras, y que tanto contribuyeron á embellecer y perfeccionar el habla castellana, debe atribuirse al profundo estudio que hicieron de los preceptos, de las reglas y de los sabios modelos de la antigüedad. De no ser asi, ¿hubieran llegado á me-

recer ni alcanzar el renombre de príncipes de la lengua castellana? ¿Hubieran escrito con tanta precision y hermosura á no haber ocupado entre ellos un lugar muy preferente el estudio profundo de los clásicos latinos? No se crea que puede haber grandes literatos si no se consultan las obras maestras de su clase. Y no hay que dudarlo, los fundamentos de la bella literatura como los de las ciencias, tenemos que buscarlos en la elegante y hermosa lengua del Lacio.

Para esto es indispensable su estudio, porque solo asi podremos arribar un dia á producirnos con aquella gracia, con aquella espresiva y encantadora armonía que tanto realza las obras de los clásicos de la antigüedad. Léase á Ciceron, Virgilio, Horacio, Ovidio, Tibulo, Catulo, César, Nepote, Tito Livio, Salustio, Plinio, Tácito y muchos mas que podríamos citar; compárense sus obras con las de los nuestros, y se verá la ventaja que nos llevan en la propiedad y precision del language, en la fluidez y elegancia del estilo, en la belleza y profundidad de los pensamientos y en aquel conjunto armonioso que se observa en todas las suyas. ¿Podrá decirse con razon, que cuantas ideas y rasgos de erudicion y sabiduría se encuentran en los escritos de los griegos y romanos los haya en nuestra lengua? Respondan los literatos imparciales, los hombres sabios que se han dedicado al estudio de unas y otras producciones. Por desgracia, todavia no hemos llegado á elevar nuestra lengua al grado de perfeccion y hermosura á que elevaron la suya los romanos, y tardaremos mucho mas, si insistimos ciegamente en sostener que es inútil el latin. No afirmaremos sin embargo que si en España se hubiera dado siempre tanta preferencia como en otros tiempos se dió á la latina, no pudiéramos acaso rivalizar hoy con esta y presentar modelos como los suyos; pero como quiera que su abandono no nos ha permitido progresar, es lo cierto que nues-

trá literatura no puede aun compararse con la romana:

La lengua latina, por mas que digan sus detractores, presta indudablemente un realce divino á la sublime literatura; ella es el fundamento de los buenos estudios, inspirando al propio tiempo una decidida pasion hácia lo bello, una grata aficion á la sonoridad y armonía, una esquisita sensibilidad y el mas refinado gusto, sin lo cual muy escaso mérito podrian alegar todas las producciones del ingenio; y ninguna otra lengua á escepcion de la griega, puede gloriarse de tener como la latina producciones tan engalanadas de una florida elocuencia.

En la lengua del Lacio se encuentran los fundamentos de todas las ciencias: en ella tenemos archivados los tesoros que los hombres mas grandes é ilustres de todos los siglos han legado á la posteridad: en ella y no en la nativa han escrito sus inmortales obras Luis Vives, Antonio Agustin, Melchor Cano, Francisco Sanchez, Juan Perpiñan, Moreto, Gerardo Vosio, Descartes, Newton, Sidenan, Boerhave, Grocio, Puffendorf, Leibnitz, Wolfio, Heinecio, y otros infinitos que seria prolijo enumerar. Regístrense tambien esas vastas bibliotecas, depósito inagotable de preciosas obras escritas en latin, las cuales contienen una erudicion inmensa en todas materias, y dígase si podrán comprender aquellas obras los que no han estudiado la lengua latina. Por esto se la ha consideradó siempre como la llave de las ciencias, y ninguno hasta ahora ha podido sin entenderla adquirir el renombre de sabio, de orador, de hombre de letras: asercion que no parecerá exagerada si se considera que la lengua latina ha sido por espacio de diez y ocho siglos la lengua universal de los sabios de todas las naciones, el vehiculo de las ciencias y del saber, y finalmente que su estudio ha contribuido estraordinariamente á los progresos de la civilizacion. Por último la lengua latina tiene el privilegio de ser la lengua monumental, porque se usa en todo el mundo para

perpetuar las acciones humanas, los sucesos memorables de las naciones en los edificios y monumentos públicos, en las monedas, en las medallas; en una palabra, la lengua latina es el precioso instrumento con que se han eternizado las ínclitas hazañas y la memoria de los varones ilustres de la antigüedad.

Al encomiar tan apasionadamente la lengua latina no se crea, Señores, que yo miro con indiferencia el importante estudio de la lengua patria. Tan lejos está de ser así, que si recomiendo con el mayor encarecimiento aquella es precisamente por la convicción que tengo del realce que todavía puede dar á la nuestra transmitiéndole sus bellezas. El estudio de la lengua nativa y la perfecta posesion de esta son del todo indispensables para emitir con propiedad y buen gusto nuestros pensamientos, y sin aquel difícilmente llegaríamos á ser elocuentes. Tampoco puede negarse que cada pueblo tiene su manera de espresarse, su elocuencia particular, que debe estudiar y poseer con preferencia al idioma latino; pero téngase entendido que, reducidos á los límites de nuestra propia elocuencia, y sin el poderoso auxilio del latin, la literatura no hubiera tomado entre nosotros un vuelo tan rápido y elevado, ni la lengua de Cervantes habria sido tan rica ni tan hermosa como afortunadamente ha llegado á ser para gloria de nuestra patria.

Però prescindiendo de otras ventajas, y aun concediendo que no fuese de gran necesidad para cultivar las ciencias y las letras el estudio de la lengua latina, ¿no quedaria suficientemente recompensado el trabajo de aprenderla con el envidiable placer de percibir y saborear tantas bellezas literarias como los grandes ingenios de la antigua Roma han transmitido á la posteridad en sus preciosas obras originales, las cuales por confesion unánime de todos los sabios del mundo serán siempre los verdaderos modelos del buen gusto y un tesoro inagotable de erudicion?

Al abrir por ejemplo la Eneida de Virgilio, nos hallamos con la obra clásica del esclarecido poeta que, dotado por la naturaleza de una sensibilidad exquisita y una ternura sin igual, se penetraba extraordinariamente de las circunstancias patéticas en las escenas que describió, y sabía de una sola pincelada traspasar el corazón. El libro segundo de su grande obra, en que se describen el incendio, saqueo y destruccion de Troya, bastaría por sí solo para inmortalizar á este gran poeta. Las imágenes de horror que presenta una ciudad entregada á las llamas en las altas horas de la noche, las escenas terribles de desolacion y de muerte, están pintadas con tanta verdad, que el lector se figura hallarse presenciando tan horribles sucesos. No son menos bellas é interesantes otras descripciones contenidas en el mismo poema, como la infeliz pasion y muerte de Dido, la entrevista de Eneas con Andrómaca y Heleno, los episodios de Palante y Evandro, de Niso y Eurialo, de Lauro y Mecencio. Pero lo que llena el ánimo de asombro y al mismo tiempo de placer, es la bajada de Eneas á la mansion de los muertos, y la tierna, afectuosa y patética entrevista con su padre Anquises. La antigüedad toda, dice Blair, no presenta cosa igual al libro sexto de la Eneida en que se describen tan interesantes escenas. En sus Geórgicas es inimitable, en las Eglogas sobrepujó á Teócrito su modelo; y en cuanto á su versificacion, dificilmente se puede concebir que en ningun poeta del mundo la hallemos mas brillante, magnífica y armoniosa.

En las obras de Horacio admiramos al eminente poeta lírico, al profundo filósofo, al juicioso escritor didáctico, al festivo satírico, al finísimo cortesano y al gran conocedor del mundo. Singularmentè hábil para acomodarse á todos los tonos en sus diferentes composiciones, unas veces es dulce, gracioso y elegante, y otras se eleva hasta la sublimidad de Píndaro; pero todos sus escritos se distinguen por una exquisita elegancia

de estilo, por la gracia y felicidad de su espresion, por la verdad, pompa y magnificencia de sus descripciones, y por esa agradable armonía que tanto realza al príncipe de la lira romana. Como poeta didáctico consignó en sus obras escelentes principios de moral, de filosofía y de buen gusto. En suma, Horacio sobresalió en todos géneros, y él solo, á falta de otros escritores, nos haria concebir la idea mas elevada del gusto literario de los romanos en tiempo de Augusto.

Ovidio brilla por su sensibilidad y su ternura, por la pintura de las pasiones, por sus narraciones siempre agradables é interesantes, por la pureza de su estilo, por la facilidad y dulzura de su versificacion, y sobre todo por su rica vena para amplificar y hermostear cuantos pensamientos le sugiere su fecunda imaginacion.

Tíbulo en sus elegías ostenta una elegancia suma, una ternura y espresion de afectos hasta el grado que permite este género de poesía, y una pureza y naturalidad de estilo que agrada sobremanera. Sus versos son dulces y armoniosos, y los mas propios para espresar las pasiones tranquilas y los movimientos tiernos del corazon.

Ciceron nos presenta el orador romano por escelencia: y sin hacer mencion de sus composiciones didácticas, filosóficas y epistolares, baste saber, que en sus oraciones se hallan exactamente observadas las reglas del arte, tanto con relacion á los pensamientos, como á la belleza de las formas. En ellas campean todas las galas, todo el lujo de la oratoria; y sin embargo de su grande habilidad para mover las pasiones, especialmente las tiernas y dulces, jamás lo intenta sin haber procurado convencer. No ha habido escritor alguno en el mundo que mejor que Ciceron conociese el valor de las palabras. Camina siempre con mucha hermosura y pompa; es lleno, fluido, magnífico, de unos sentimientos elevados; y se le considera con razon como el príncipe de la elocuencia romana.

101 Tito Livio, historiador célebre del imperio romano, á quien ningún otro ha llevado ventaja en el arte de la narracion, sobresale por su claridad, elegancia y notable gracia para referir los hechos: y de aqui el placer con que se leen sus obras que se consideran como una preciosa joya de la literatura de su siglo. Las brillantes arengas que pone en boca de sus héroes son admirables, y algunas de ellas pueden pasar por excelentes modelos de elocuencia. En las descripciones de batallas, sucesos y otros objetos es enérgico, ameno y elegante, y todo lo realza con circunstancias las mas pintorescas. Tiene una singular habilidad para trazar los sentimientos dulces é interesantes del corazón humano, y no hay historiador mas patético, de sentimientos mas elevados, ni de un ingenio mas capaz para escribir una historia digna de la grandeza romana.

102 El historiador Tácito, cuyo estilo particular consiste en un grado de concision llevado hasta el último punto que permite la propiedad de la lengua, es profundo en sus reflexiones, enérgico en las descripciones, y patético en los sentimientos: en una palabra, es poeta, filósofo, historiador; y sobresale admirablemente por el grande conocimiento del corazón humano. Las relaciones que nos hace de varios personajes elevados son tan tiernas como las tragedias mas lastimeras. En la narracion emplea de ordinario un pincel valiente, y posee con superioridad el talento de pintar, no á la razon sola sino al corazón.

103 Me parece haber dicho lo bastante sobre la utilidad é importancia de la lengua latina, y probado hasta donde es posible, que lejos de no reportar utilidad alguna el estudio y conocimiento de la misma, como sus desafectos quieren sin fundamento sostener, es no solo útil sino necesario al teólogo, al jurisconsulto, al médico, al historiador, al literato y á cuantas personas se dedican al estudio de alguno de los ramos del saber humano; porque el estudio del latin conduce á todos

los amantes de la instrucción á las puras y abundantes fuentes de la sabiduría. Quién puede dudarle? En lengua latina están escritos los concilios, los libros de los santos padres y muchas obras voluminosas de sagrada teología: en latin se hallan escritos los mejores libros de jurisprudencia civil y canónica: en lengua latina están consignados los grandes hechos que acontecieron en los primeros tiempos del mundo y algunos de los posteriores: el latin ha sido siempre la lengua universal de los sabios de todas las naciones, y la de nuestra patria durante muchos siglos: en la misma lengua están escritas nuestras primeras historias, nuestras leyes, y además infinitos actos de las transacciones civiles: en latin están escritos los sagrados y venerandos libros, depósito precioso de las eternas verdades y del código de nuestra religion sacrosanta: en latin están escritas las obras maestras de elocuencia, de historia y de poesía, que el mundo literario admira como los modelos del buen gusto: la lengua latina es la lengua monumental por escelencia en todos los pueblos cultos del orbe; y por último, en lengua latina resuenan las bóvedas del templo cuando los ministros del Santuario entonando cánticos majestuosos elevan sus humildes y fervorosas preces al Dios de los ejércitos.... Y es tanta la escelencia de la lengua latina que, segun dice el sabio jesuita Melchor Incofero en un raptó de entusiasmo, *era digna de que la hablasen los ángeles y los bienaventurados en el cielo.*

Para concluir, Señores, diré: que si por la premura del tiempo no me detengo á refutar los débiles argumentos de los que miran con aversion la lengua latina: si por mis escasos recursos oratorios no me ha sido posible enaltecer tan precioso idioma hasta el punto que todos sus apasionados deseaban, y aun tenían derecho á esperar de mí; en pos de mí vendrán en los años sucesivos mis dignos compañeros, y alguno de ellos levantará su elocuente voz en este mismo lugar y en defensa de la

misma causa; y con mas vigor de raciocinio, en mas elegante estilo, dará cima á la obra que yo he comenzado, ensalzando dignamente la majestuosa lengua del Lacio y las admirables producciones de los escritores de la antigua Roma que fueron la gloria y ornamento de aquella gran nacion en el memorable siglo de Augusto.

Manes ilustres de Ciceron, de Horacio y de Virgilio, y de cuantos insignes romanos ennoblecisteis con vuestras inimitables obras literarias vuestra patria y vuestro idioma: desde la silenciosa tumba en que reposan vuestras cenizas, alzad la frente cubierta de gloria; ostentad esas sienes ornadas de laureles, siempre recientes, que no marchitará la sucesion de los siglos. Si habeis dejado de existir en el mundo, vuestros preciosos escritos os aseguran un puesto eminente y distinguido en el templo de la inmortalidad, en donde la posteridad mas remota tributará agradecida el homenaje debido á vuestra gloriosa memoria.

Y vosotros, dignos funcionarios públicos, corporaciones respetables, y demas personas ilustres que componeis tan escogida y distinguida reunion; vosotros principalmente, á quienes LA REINA NUESTRA SEÑORA ha encomendado la honorífica y alta mision de velar por la prosperidad de este establecimiento: redoblad vuestros esfuerzos y vuestro celo para fomentarle y darle vida, despreciando la maligna censura de aquellos que, implacables enemigos de las luces y de las mas saludables reformas, quisieran impedir á todo trance los progresos de la ilustracion. Reflexionad, Señores, que los Institutos de segunda enseñanza son los centros de la primera educacion literaria, en los que ha de prepararse y formarse para entrar en el santuario de las ciencias esa brillante juventud, gloria y esperanza de nuestra patria, cuyos destinos habrá de regir algun dia para labrar su prosperidad y su ventura. Emplead asimismo para conseguir aquel noble fin, la grande influencia que os dan vuestra ilus-

tracion y aventajada posicion social, recomendando con toda eficacia la utilidad, la importancia y la necesidad del estudio de la lengua latina, de esa rica y majestuosa lengua que, por más que la miren con indiferencia y desden los que jamás han podido gustar de sus bellezas, es y ha sido siempre el fundamento de los buenos estudios, el placer y la delicia de los sabios. Desengañad á esos incautos, seducidos por siniestras influencias, haciéndoles ver el funesto error que los arrastra hácia el desprecio de una lengua en que han pasado á la posteridad tantos monumentos de gloria literaria. No dudamos que así lo hareis: diré más, así lo esperamos con fiadame de vuestro desinteresado celo, de vuestra ilustracion, de vuestro patriotismo. Afortunadamente en esta capital, en donde profesores de gran reputacion y nombradía dejaron un tiempo gratos y honrosos recuerdos, difundiendo con sus vastos conocimientos las semillas del buen gusto y la aficion á la lengua latina, no faltan hombres instruidos en ella, especialmente en el ilustrado clero, cuyos individuos desde su dignísimo y venerable Prelado hasta el último de tan respetable clase, en medio de sensibles privaciones y del desaliento que la calamidad de los tiempos ha debido producir, cultivan todavía la lengua de Ciceron y de Virgilio con aficion sumá, con una aplicacion que honra su talento y sus virtudes. En tan digna é ilustrada clase contareis sin duda cooperadores celosos que se presten á tan importante y loable tarea; de la cual reportareis unos y otros no solo la eterna gratitud de todos los amantes del saber, sino, lo que es más, la dulce satisfaccion que experimentan las almas nobles de cuantos leal y desinteresadamente hacen servicios á la patria. — HE DICHO.



